

## **EXPOSICIÓN DEL MINISTRO JULIO LASCANO Y VEDIA, ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA EMBAJADA ARGENTINA EN MÉXICO**

“Muchas gracias a la Vicepresidenta de la Mesa Directiva; gracias a los legisladores diputados y senadores, por darme el honor de recibirme.

“Como bien dijo la señora Vicepresidenta, en la función diplomática tuve la atípica función de ser dos veces director del Parlamento, así que me siento como en una casa bastante propia, porque en el Parlamento argentino trabajé casi un total de ocho años en dos diferentes periodos dentro de dos destinos: uno volviendo de Italia y otro volviendo del Uruguay.

“Antes que nada, quiero señalarles que el embajador de la República Argentina es un embajador político; ha sido un legislador de larga trayectoria, Jorge Yoma, y está convocado por el Presidente desde hace cuatro meses, así es que sigue ausente por hechos que suceden en la República de Argentina en un año electoral. Todos sabrán comprenderlo.

“Pero bueno, soy encargado de negocios, como me ha tocado serlo ya estos cuatro o cinco meses seguidos, y me ha tocado en otros destinos, como en Cuba o en Uruguay, etcétera. Así que lo que me parece interesante lograr, en este caso, si me permiten, es una sinergia de ida y vuelta de conversación; no veo interés en que yo haga de esto una cátedra, pues no hay nada que explicar ni dar cátedra a esta legislatura, a esta alta legislatura, sino señalarles un poco la experiencia personal, vista desde la función pública y como representante de mi país, obviamente.

“Además, la República de Argentina tiene historia como para contar esto, porque el Parlamento ha jugado un rol decisivo en la política de Argentina, no solamente en los últimos años, prácticamente desde el nacimiento de nuestras democracias. Nosotros tuvimos recién, en 1912, una ley electoral, nuestra primera ley electoral que determinó el voto secreto universal y obligatorio, esa ley se llamó Ley

Sampeña, y se dio en una época en donde el país, después de las turbulencias sobre iniciativas del siglo XIX, había obtenido su independencia en el 1816; así, las fechas son coincidentes: las revoluciones de 1810, como es en México; años después se sucede la independencia, luego vienen los periodos de luchas internas para ver si se consolidaba la confederación, y de esas luchas políticas surge un orden nuevo.

“Ese orden a principios del siglo XX fue netamente conservador, casi diría monolítico políticamente, y a pesar de ello permitió que el país nuestro, que es un país de migrantes (40 por ciento españoles, 60 por ciento italianos y una gran cantidad de minicomunidades polacas, rusas, judías, armenias, de muy fuerte presencia hasta el día de hoy) tuviera su primera aparición allá en 1912, cuando reclama participar en la política.

“Las primeras participaciones fueron fraudulentas, históricamente están probadas. Era lógico, era muy difícil salir de un sistema donde un país de inmigrantes, que a veces ni la lengua tenían, cuando estaban trabajando en la República de Argentina y alargando el país hacia delante en su comercio y empresa, pudiera modificar esto en un tiempo récord. Pero de ahí en adelante sufre el primer golpe militar, en la década del treinta, y digamos que comienza el pueblo a tener una participación más importante. Hacia los años cuarenta esa migración ya se convierte en criolla y comienza a sindicalizarse.

“Sin lugar a dudas, que las fuerzas de las *unions*, de los gremios, le da otro tipo de perspectiva, logrando que la Argentina tenga su primera elección, que nosotros le llamamos en nuestra historia oficial y no oficial. Pero en nuestra historia limpia, en 1946 gana la primera elección Juan Domingo Perón; ésta es la primera elección que se considera históricamente limpia, sin fraudes, sin acuerdos previos, y modifica la realidad política de Argentina hasta el día de hoy.

“No me voy a detener en eso, porque es muy largo, pero sí quería empezar desde ahí para que se entendiera que a partir de ahí los parlamentarios y la legislatura comienzan a tener un rol absolutamente diferente, enormemente participativo, no solamente por las convenciones constituyentes que hacen modificar a esa Constitución para hacerla más perfectible, sino porque cada paso que se va dando va generando una amplitud que da más inserción a la sociedad civil.

“Se le decía al pueblo, le decimos el pueblo, pero en los distintos estamentos y con el peso que tiene la burguesía y la clase media en la República de Argentina, que es muy conocido que así es, se van logrando modificaciones muy importantes. En los años cuarenta, los derechos de los trabajadores, que fueron ejemplares, fueron muy amplios y están vigentes. Y luego, de los años sufridos con las judicaturas, la apertura de la democracia va haciendo que la legislatura nuestra tome un ejercicio de control muy importante.

“Yo relataba en una conversación con legisladores hace poco aquí, que es notable cómo nuestros periódicos, nuestra prensa, que tiene un poder desmedido, y se sabe que es así, desmedido en la política inclusive, hace unos *pool* temporáneos, de cada seis meses; digo, lo hago comparativamente con la prensa mexicana, con todo respeto, la respeto y mucho, pero he tenido en mi destino cinco años en Italia, donde sé lo que es la prensa que avanza, y en la República de Argentina la verdad es que la incidencia es formidable, la de los medios es formidable y sorpresiva, además porque juega un rol casi partidario de pactos, de lo cual podemos hablar después, con los poderes de turno o no de turno.

“Pero volviendo al tema, la participación de la sociedad civil se comienza a dar a partir de las crisis políticas que generan los golpes militares, eso desordena la clase política, y a medida que se va ordenando la sociedad civil tiene que buscar si cree en esta clase política o en esta dirigencia.

“Para ponerlo bien sencillo. En el año 76 hubo un golpe militar cruel que duró años, con un proceso militar cruel que ustedes conocen muy bien, pero nadie, nosotros los argentinos siempre decimos esta frase: *Pero resulta que la sociedad civil no estaba, nadie estaba en ese momento, estaban todos ausentes*. No, no fue así; la sociedad civil participó, mal, bien, con sus costados más fascistas y más crueles, pero estaba.

“Entonces, hay como un proceso, yo diría desde la época de los setenta hasta la actualidad, ya de autocrítica muy fuerte, y la dirigencia política, de la sociedad civil, de las organizaciones intermedias, de saber más allá de que el juez diga: Usted fue culpable o no. Bueno, hasta dónde está la responsabilidad de la sociedad civil.

“Sobre esto me voy a permitir vergonzosamente a aconsejar un libro muy bueno, que es *De los argentinólogos y peronólogos*, que estudian la Argentina, que están en el norte de los Estados Unidos, y lo hace Nicolás Junway.

“Nicolás Junway es uno de los tantos que se ha dedicado a estudiar a la Argentina, como dicen, como país fenómeno único y extraño, y escribió un libro que se llama *La invención de la Argentina*, un libro fantástico, muy breve, muy sencillo, pero que explica hasta con tradición, de cómo nacimos desde esos barcos y llegamos acá con tradiciones políticas.

“Las crisis se fueron sucediendo en la dirigencia política, inclusive al volver la democracia, en el año 83; la sociedad se va integrando y participando del... que termina en la presidencia de Alfonsín, que había sido un ejemplo de presidencia, buscando la primera reparación histórica ante los abusos de la dictadura; la sociedad civil también responde. Cuando hablo de la sociedad civil vuelvo a hablar del concepto que puse al principio: del peso de la clase media, de la incidencia de los medios, de la burguesía, que es muy activa, de las confederaciones y sindicatos en nuestra política nacional.

“Muchos de estos procesos son multipartidarios. Si ustedes ven en la historia del año 70 hasta la actualidad, desde el peronismo, que ha sido bastante monolítico en la política, hasta otros partidos, casi siempre se ha buscado el concepto de la unión nacional que está escrito; los políticos nuestros han escrito siempre la búsqueda de la unidad nacional, que eso es en realidad buscar pactos políticos entre los partidos, unificar los criterios para evitar las crisis de la democracia, los golpes militares, etcétera.

“Pero la verdad sea dicha, que eso trajo mucho... la población en general ha venido percibiendo que necesitaba creer más en uno, en dos o en tres, que sacar un voto, dos o un millón, pero que fuera cierto lo que hiciera en la Mesa Directiva, que estuviera en el bloque que perteneciera o en sus partidos. Entonces, tampoco funcionaron las fórmulas de multisectores, o multipartidarias, como les llamaron en la Argentina, o búsqueda de acuerdos, grandes acuerdos nacionales se llamaban, o acuerdos nacionales. Sí funcionó un cambio... cada partido político tuvo que poner su realidad al momento de votar.

“El gobierno de Menem también sufrió la misma crisis que el de Alfonsín, pero inversamente; o sea, fue una crisis política desmedida, porque barajó un modelo económico liberal, desarrollado, en el cual la población los primeros cinco años creyó profundamente, lo compró. Ahora se están viendo las hilachas de lo que sucedió en su segunda gestión, donde todo quedó atado a un modelo único que no pudo captar ni el hambre, ni la ocupación, ni el trabajo, ni siquiera las jubilaciones. Las Afores —Afores son aquí, ¿no?—, las nuestras, están en graves crisis desde hace un par de años y la gente está volviendo al Estado nacional.

“Fíjense que tuvo una revolución en los años noventa, de privatizar y liberalizar la jubilación y las pensiones, hoy en día se les dio prácticamente marcha atrás. De hecho, el Presidente ha sacado una... ha logrado que el Congreso impulse una ley nacional que permite a la gente volver al Estado. Yo volví al Estado, les confieso que este año volví a la jubilación del Estado, porque me respalda con mucha más

solidez que lo que me respalda una Afore. Todas estas cosas nos han sucedido a una gran velocidad.

“El Parlamento nuestro no tuvo desprestigio como institución, lo que tuvo desprestigio en la Argentina fue la clase política; nuestros políticos, nuestro embajador aquí que fue político, políticos amigos que yo tengo... dicen: Somos nosotros los que no podíamos caminar por la calle.

“Porque la crisis del año 2000, que es ya la crisis total, no dejó un sector por abarcar; es la crisis en que la clase política no pudo evitar que los ahorros de los argentinos se fueran, que los bancos estafaran a la gente impunemente. Esa crisis trajo la descreencia total.

“Entonces, esa prensa —que como yo les dije— hace *pool* de opinión, a ver si es más popular la Iglesia, si es más popular el sindicato, si es más popular el Parlamento. En ese momento, la verdad es que la dirigencia política estaba en el punto número uno, porque la gente decía: no puede ser.

“Llegó la nueva multisectorial; el gobierno de De la Rúa se alió con otros aliados, venció un modelo que él criticó, y al año y medio tenía corrupciones en la Cámara Legislativa, teníamos denuncias de corrupción en la Secretaría de Inteligencia. Es decir, teníamos los peores procesos de los que veníamos, que terminaron con la salida De la Rúa, provocada por esta sociedad civil, por esta burguesía tan exigente, que es la que termina en Argentina tomando las grandes decisiones.

“De modo tal que eso implicó para el Parlamento un sobreesfuerzo; primero, de aplicar los organismos de control parlamentarios que se habían fortalecido en la reforma del año 94 —esa que llamó Menem—, donde se puso a funcionar la sindicatura general, la administración pública general, con un control muy fuerte en las cuentas y donde el Congreso tomó una potestad nueva.

“Se creó el organismo que es la Auditoría General de la Nación, por la cual las Comisiones del Senado y de la Cámara de Diputados designan a esa Auditoría, la cual es libre de elegir a qué gente del Estado va auditar, o a qué personalidad va a auditar, y eso ha tenido mucho éxito.

“Digo, esto es muy importante, porque no solamente tuvo éxito en su accionar, porque se denunció si un contrato petrolero funcionaba o si realmente en la década de los noventa se había robado en tal privatización de tal empresa, e hizo revisar las cuentas, etcétera. Funcionó como un tribunal de cuentas, pero que respondía, como digo, al Parlamento. Eso trajo mucho de nuevo crecimiento a favor del Parlamento.

“Por el otro lado, el correr de, digamos, la crisis que nos obligó a tener tantos presidentes —después de De la Rúa, uno, dos, tres, etcétera— hizo pensar a nuestra sociedad que no era la dirigencia política la que estaba a cargo de las crisis, no podía estar ya con una crisis completa, porque entonces, ya teníamos otros culpables.

“La gente estaba en la cárcel y decía: no fueron los bancos, no fueron los financistas; no, en realidad es el Poder Judicial, porque es el que no actúa y no persiguió a las finanzas, no la Corte Suprema sino los jueces, que están desde el año 80 y no han sabido juzgar pertinentemente a quienes robaron el erario público.

“Todo eso que es tremendamente crítico, porque pone a la sociedad todos los días en un envolvente cuestionamiento. Sin embargo, yo creo que hizo reflexionar muy bien, a la sociedad civil, en que no era la dirigencia política. La dirigencia política no era tan fuerte como para dominar todas esas cuevas de poder, se le habían escapado, ésa es la realidad.

“Entonces, era una cuestión de hacerse cargo, de hacernos responsables, casi psicológica, infantil psicológica, pero así fue. Tuvimos todos que ponernos en una actitud de reflexiones y vamos a ver: de todo esto ya echamos las culpas, ¿y ahora qué hacemos? Yo creo que la recuperación ética y política de la Argentina surge a partir de que el Congreso toma el comando.

“Es el Congreso el que dice: vamos entonces, a poner un gobernador provisorio para que sea Presidente. Es el Congreso el que dice: este gobernador no sirve, vamos a poner a este otro gobernador. Es el Congreso el que dice: vamos a elegir a este gobernador y que llame a elecciones en tal fecha. Y así produce un proceso de dos años y medio, en que está el doctor Ubalde, hasta la llegada de la democracia en la última elección que llega el Presidente Kirchner.

“Lógicamente, bueno, llega con un prestigio muy importante, porque él llega con muy pocos votos a la Presidencia de la Nación, propios el 6 por ciento y prestados, por el justicialismo que había gobernado esos tres años de transición del doctor Ubalde, 20 por ciento: 26 por ciento. Otro pacto.

“Pero era un pacto que la sociedad había impulsado esta vez, un pacto como casi final. En ese momento aparte del rival era el símbolo del pasado que era el doctor Carlos Menem, y la sociedad se resistió. El mismo doctor Menem tuvo una actitud que no se esperaba la sociedad; no tuvo una actitud de batalla, no se resistió, una dos, tres semanas, en una plaza, en otra plaza, bueno dijo: me voy, si no me quieren me voy. Y tenía más votos que Kirchner en la primera vuelta.

“Digamos... yo creo que son signos que la misma dirigencia política, lo digo tanto por los que se fueron como por los que entraron, fue mejorando muchísimo la imagen. Al día de hoy, la imagen es muy positiva, está encabezada por el Presidente mismo, que tiene más de 70 por ciento de imagen positiva, siendo un político nato.

“El Congreso de la Nación tiene estos organismos —como yo les dije—, y hay muchos organismos de seguimiento de los que podemos hablar. Comisiones de seguimiento en la tarea legislativa, y es un Congreso con un auge muy fuerte; yo no diría exagerado, pero muy fuerte, con comisiones de juicio político permanentes, que desde que tuvo que juzgar a los presidentes y hacer juicios políticos tuvo que enfrentar juicios políticos, donde a los mismos legisladores, a sus propios colegas, tuvieron que sacarlos de la Cámara, o no dejarlos subir a la Cámara, por procesos que no se habían generado antes de las democracias. Recobró el Parlamento entonces, un rol, digamos, ético que la sociedad le exige permanente.

“Yo con esto no digo que la cosa esté solucionada, no estoy haciendo propaganda sobre mi país ni nada por el estilo. Yo con esto digo que es el camino que estamos recorriendo, y que la visión que uno ha tenido, inclusive yo trabajando dentro del Parlamento casi ocho años, es una visión de que ahora el Parlamento tiene un control muy importante de seguimiento de las políticas económicas del país.

“Y como les contaba, por ejemplo, la reciente Ley de Previsión Social, es una ley que el Parlamento impulsó rápidamente. O sea, no porque tenga solamente coordinación con el Presidente, porque el Presidente tiene mucha oposición en el Senado, por ejemplo, muchas provincias que se oponen. En la Cámara de Diputados el Presidente obtuvo hace muy pocos meses mayoría; es ajustadísima, mayoría por pactos, ajustadísima.

“Así que tampoco pasa por el tema de que la mayoría está apoyando la gestión presidencial, sino porque el Parlamento se está proponiendo estas nuevas metas que generan una imagen ética diferente, un poco la visión elemental.

“Yo podría dar miles de datos sobre esta situación, pero para que tengan una idea, la recuperación económica de Argentina no es nada milagrosa, es una recuperación que parte de la capacidad y recursos de la población, de la voluntad

política de salir adelante, porque realmente de inversiones no podemos hablar, no es que haya surgido de alguna inversión mágica, no la tenemos todavía.

“Sí tenemos la suerte de que en los momentos de crisis muy pocos países nos acompañaron, y sí tenemos la suerte de decir siempre que en la crisis del año 2000 México fue el primero, cuando nadie creía, cuando el país estaba disoluto, por no decir en extinción en sus características de dirigencia política, financiera, bancaria. En medio de esas crisis donde los presidentes eran provisionales, solamente México apoyó económicamente a la República de Argentina.

“Qué bueno, hemos tenido la suerte de por lo menos tener amigos oportunos que nos han dado la capacidad de salir adelante. Y lo otro, no cabe duda, han sido las gestiones que permitieron la autonomía financiera del país.

“Hoy estamos llegando a los 35 mil millones de dólares de reserva, y vamos a llegar a 45 mil millones de dólares en este año; 35 mil millones de reserva para nosotros es una fortuna. ¿Por qué?, porque 35 mil millones de dólares de reserva es lo que pidió el señor De la Rúa en dos blindajes ante el Fondo Monetario, para devolver, dos blindajes duraron seis meses, y ahora hemos podido recuperar esa capacidad de reserva, ahorro, crédito, o como lo quieran llamar.

“Éste es el plano general de lo que yo quiero dejarles para que iniciemos un diálogo”.